

Creación

Traducción
de la obra de
Miguel Ángel de los Angeles
y de los señores de los Angeles
de los Angeles de los Angeles
de los Angeles de los Angeles



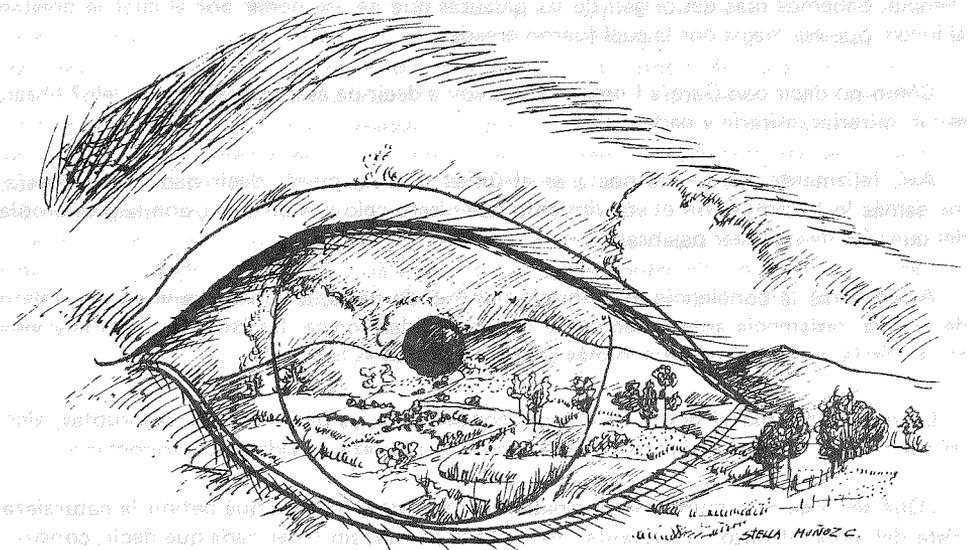
Ilustrado por:
Maestra STELLA MUÑOZ C.
Directora Departamento de Arte
Facultad Ciencias Sociales
Universidad Javeriana

EL MUNDO POETICO

JAIME ESTRADA GONZALEZ*

Por un extraño impulso, que puede obedecer más a la magia que a la intención, se llega a esa transfiguración del espíritu interior, imposible de clasificar, de definir, sin intentar vivirla. Vivir o escribir llega a ser dilema cuando el encuentro con la palabra ha hecho de este mundo cotidiano algo irreconocible. Lo idéntico aparece distinto cuando el fuego ha quemado del interior del hombre los nombres propios, haciendo de ellos creación, palabra en la eternidad.

Juan Ramón Jiménez había escrito que la creación poética, el encuentro con el poema, pasaba por esa ceguera que produce la vida al sentirse encandilado por los luceros en frente de los ojos. No es otro el misterio que guarda la relación: fuego, luz y mito. Una estrecha comunicación que se remonta al padre de los dioses, al gran Zeus disparando los rayos de su frente ante la oscuridad abrazadora que carcome y llena de silencio los vasos comunicantes del alma con el mundo exterior.



Tal vez, ese silencio que enseñan las palabras, esa imagen, ese signo por arbitrario que sea, pásase de ser en el espacio a ser en el silencio, en la más alta significación, cuando lo poético anubla la palabra y ésta se va perdiendo en el encanto que produce la significación ilimitada.

*Estudiante de la carrera de literatura. Facultad de Ciencias Sociales. Univ. Javeriana.

La relación del ser con el tiempo, en la cual llegan a confundirse, siendo el uno lo otro y viceversa, hace que la fluidez de la vida permanezca como tema y logro del espíritu poético. Por ello, es inevitable que la poesía intente dar razón de la muerte y el amor, razón perdida de lo que acostumbramos llamar "la realidad".

Desde el amor, para la muerte, y permaneciendo en ella, el desconocido mecanismo del hombre elabora los sueños como contribución al olvido del sentido de la vigilia o de lo que solemos llamar: "lo cotidiano". El enfrentamiento entre mundo dado y descubierto se hace inevitable y aparece la creación poética como lo recreado y lo soñado.

Por el sino que traza el destino, la apropiación del mundo por el lenguaje es ir negándolo hasta develarlo como fantasía, como impulso del yo frente a él, pura especulación que no se sacia más que en la plasmación de los sueños olvidados, en los fantasmas que siempre nos persiguen y que buscan un papel que los testimonie. Por ello, los primeros encuentros con el verbo, y tal vez todos, se convierten en un acto de soledad completa. La palabra juega a las escondidas, ir tras su escondrijo, buscarla en esa oscuridad, perderse y regresar sin haber hallado, pero con el escozor de haberse dado a la búsqueda, es lo que crea la otra naturaleza con la palabra, como diría Huidobro.

La escritura es la actividad más arcaica del hombre, la que menos evoluciona; al leer y escribir, inventablemente combinamos y asociamos. Esto mismo haremos por años sin término. La poesía no habita en la escritura, su historia es más vieja que la creación, su morada prístina era anterior al logos, sin explicaciones y por sí sola, como música y silencio. Sabemos más del origen de las palabras que de ese poder por el cual se prestan al juego, que esa magia por la cual fueron creadas.

Cómo no decir con García Lorca: "¿Qué voy a decir de esas nubes, de ese cielo? Mirar, mirar, mirarlas, mirarle y nada más".

Así, felizmente, el que es poeta es el único que no puede decir nada de la poesía, los demás lo hacemos con el atrevimiento que cierto ocio nos propicia, con la gula propia del que vive de tropezar palabras.

Al perderse la conciencia en oposición al mundo dado, lo creado se vuelve correlato de la vida, resistencia ante la técnica y la racionalidad lógica. Descubrimos que hay vida en la poesía y por qué no, que lo más cercano a la vida es la poesía.

La tradición sitúa al poeta en el lugar concedido a las pasiones más exabruptas, algo así como en el rincón destinado a reflejar desde su pobreza, la vida por antonomasia.

¿Qué sería de este mundo sin sus rediles Dionisiacos, frente a qué definir la naturaleza triste del alma, el mito de su caída? Ahí está la poesía, sin tener nada que decir; construyendo mundo, siendo huella del paso del tiempo, jugando con él, recreando las conversaciones, el splin humano y haciendo que los hombres olviden la vieja manía de mirar lo inmanente.

Decir, a partir de lo no dicho, es un misterio y una revelación. Revelación ya que sospechar de lo aparente es la actitud menos corriente. Misterio porque aquello que decimos casi nunca se parece a nosotros.

Por acción única del misterio, nos llega el silencio, la confesión frente al yo. El encuentro con el yo a partir del misterio y la relación mundo-yo pasa por el halo sutil de la poesía, siendo decidora y creadora. Todo contribuye a sentir como una expresión universal lo poético, precisamente por la locura de hacer impersonal el acto aparentemente individual de su creación. La pertenencia al género humano evita la imputabilidad y va delineando lo que se ha llamado la condición humana. La Divina Comedia pertenece al género humano, es patrimonio de todos.

La poesía sale de las manos y va a la calle, muchas veces viene de ella, dígase lo que se diga su materia es la del vivir. Las manos del orfebre no saben del barro que las toca, éste se presta a su juego y por virtud de aquellas llegan a ser otra cosa sin dejar de ser barro.

Rilke, en sus "Cartas a un joven poeta" preguntaba: ¿Es posible pasar la vida sin escribir? Para quien la respuesta es afirmativa, la poesía no pasa de ser una afición fácilmente desechada con el paso de los años. La mayoría de las veces se suele intentar, sobre todo en ciertas edades, como un desafuero de la vida, como simple música para acompañar la soledad que nos enamora.

En definitiva, el amor y la muerte se ganan las páginas, las respuestas y el consuelo frente a una última esperanza terminan confrontadas en el mundo poético.

En el interior del hombre se respiran los viejos aromas; de ellos también aparece lo nuevo, lo que eternamente retorna. La morada es vieja, pero como el amor, "es una forma juvenil que un día a nuestra casa llega, nosotros preguntamos: ¿Por qué tornas a la morada vieja?". Ese es el paso obligado del sentimiento, una contra-réplica al rigor del conocimiento. Lo que podemos explicar casi nunca llega a ser lo que sentimos, el sentimiento desborda los límites de nuestro parecer. Es por ello que al definir, intentar definir lo que sentimos, necesariamente nos referimos al mundo, pero paradójicamente, esa referencia vuelve sobre mi yo, para mostrar cómo se encuentra, para dar cuenta de sus afecciones. Al sentimiento sólo lo leemos en el mundo que él mismo desarrolla y que refleja sus especies y matices. Una leyenda dice que existe un pájaro que dedica su vida a buscar una espina grande; una vez que la encuentra se lanza contra ella; poco a poco empieza a morir, pero canta en su agonía más bello que el ruiseñor a la alondra. Es la única vez que canta.